
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

✝

CARTA PASTORAL

QUE

EL ILLMO. SR. OBISPO DE CÁDIZ

DIRIGE A SUS DIOCESANOS

CONDENANDO LAS DOCTRINAS DEL PERIÓDICO

EL DEMÓCRATA ANDALUZ.



CADIZ.

—

IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA,

á cargo de D. Federico Joly y Velasco,

CALLE DE LA BOMBA, NÚMERO 1.

1866.

✝

NOS, D. FR. FÉLIZ MARIA DE ARRIETE Y LLANO POR la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Cádiz y Algeciras, del Consejo de S. M., etc.

A todos los fieles de nuestra amada Diócesis salud, paz y bendicion en Jesucristo.

Con harto pesar de nuestro corazon nos vemos precisados segunda vez, amados hijos, á tomar la pluma para denunciar á nombre de la Iglesia, y con la autoridad de Jesucristo, cuyas veces hacemos, aunque sin mérito alguno, entre vosotros, nuevos escritos plagados de errores contra la fe, y aun de blasfemias é insultos contra objetos venerandos de nuestra augusta religion, publicados en esta ciudad desde 1.° del corriente Abril.

Y decimos con pesar de nuestro corazon, porque si bien el defender la verdad y atacar el error fué siempre, es hoy y será en todos tiempos gloriosa tarea de los que están puestos por Dios para regir y gobernar su Iglesia, ella es, á no dudarlo, una prueba inequívoca de la defeccion de muchos, que naufragaron en la fe. Suerte en verdad lamentable y que aflige las entrañas paternales de todo Pastor de almas, compradas con la sangre inmaculada del inmaculado Cordero Jesucristo, como afligia las de David la maldicion de los suyos sobre la de sus adversarios. La Iglesia Católica y sus ministros se felicitan y dan mútuos parabienes, cuando vuelven del campo de los enemigos estraños á su fe, cargados con los hermosos laureles de triunfos conseguidos contra sus errores en defensa de la verdad; pero aquella y estos gimen, suspiran y se lamentan, cuando deben hacer frente á aquellos mismos, que están marcados en el bautismo con las señales del Dios vivo, que creyeron en un tiempo cuanto debian creer, y que entregados despues á el espíritu del error apartaron su vista del autor y consumador de nuestra fe, Jesucristo, Dios de Dios.

Tal es nuestro caso, amados hermanos é hijos carísimos, al tomar la pluma, no para impugnar errores anunciados por hombres que vivan en aquellas regiones, llamadas en la escritura de tinieblas y sombras de muerte, sino para hacer frente á los que en el seno de la Iglesia, de que son hijos, se vuelven contra su madre con ademan y tono insultantes, para

confundir y mezclar el depósito de sus verdades con pasiones y sistemas vergonzosos, segun la doctrina del Apóstol San Judas.

Prueba terrible á que se ven sujetos hoy los Prelados y Pastores de la Iglesia Católica, y por la que debe pasar tambien vuestro Prelado á el anunciaros, que en el nuevo periódico, que hace pocos dias ha empezado á publicarse en esta ciudad, titulado, *El Demócrata Andaluz*, se lastiman, desfiguran y conculcan dogmas, verdades y personas respetables de nuestra sacrosanta religion. Al desempeñar esta enojosa tarea, debemos recordaros lo que ya en otra ocasion y con relacion á otros periódicos de esta capital os dijimos, que nada tenemos contra las personas, á las que en verdad amamos, sino contra la doctrina: hemos querido excusar la intencion de sus autores; pero no pudiendo dispensarnos de impugnar lo escrito, hemos dicho á imitacion de nuestro adorable Redentor: *perdónalos, Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.*

Cabalmente uno de los achaques de la generalidad de los impugnadores de la verdad mas comun hoy, es entre otros el escribir de lo que no entienden, llamar á tela de juicio las verdades y dogmas augustos de la Religion, decidir y resolver como maestros, sin haber entrado ni aun en el pórtico siquiera del santuario de las ciencias sagradas.

¡Qué fácil no les fuera obviar las contradicciones, equivocaciones y alteraciones de la verdadera doctrina, si con rendida sumision acatasen las disposiciones de la Iglesia Católica! Manda esta piadosa madre, que todo escrito en materias de fe y costumbres, antes de su publicacion se sujete á la prévia censura de los que el Espíritu Santo ha puesto para regir y gobernar la misma Iglesia de Dios, que adquirió con su sangre; y hombres eminentes por su virtud y ciencia presentan sus escritos para publicarlos á aquellos maestros autorizados.

¿Qué será, pues, y significará esa independencia de gran parte de escritores públicos, entre los cuales debe contarse el *Demócrata Andaluz?* Es nada menos que la rebelion del espíritu privado contra la autoridad y magisterio de la Iglesia; significa, que las pasiones y sistemas políticos dan todo el impulso á la pluma, y de aquí por necesidad el rompimiento desde el principio con la regla de nuestra fe; es y significa, que los que así escriben, por mucho que propalan su catolicismo, nada tienen de católico, toda vez que desobedecen aquella prescripcion de la Iglesia. Este es el primer pecado del *Demócrata Andaluz*, que bien traducido debe llamarse pecado protestante. Sí, porque tambien los protestantes hablan de

Biblia y de los dogmas que en ella se contienen, pero no segun la enseñanza de la Iglesia, á la que Jesucristo confió todo el depósito de las verdades de fe, sino segun su espíritu privado, que quita, añade y desfigura cuanto le place, ó no se aviene con los deseos y pasiones humanas.

Traspasada, amados hijos, aquella barrera segura de autoridad, ¿qué extraño es, que los hombres se estralimiten, y pasando por encima de toda verdad y sana razon, se constituyan en maestros, guias y conductores de incautos, que ó apenas saben los primeros rudimentos de la doctrina cristiana, ó que aun cuando la aprendieron tienen cauterizado el corazon é inficionada la conciencia? No otra cosa que lo que con profunda angustia hemos leido y denunciamos.

Al hacerlo en medio de las graves y complicadas tareas que absorben hoy la mayor parte de nuestro tiempo, nos es casi imposible impugnar en detall cada uno de los errores que contiene el citado periódico; porque es tanta, tan variada y confusa la multitud de asuntos que abarca, que necesitaríamos mas tiempo del que nos queda libre: deberiamos escribir mucho, y vosotros necesitaríais de gran paciencia para leerlo. Pero al cabo, sin omitir lo que tenemos obligacion de reprobar de una manera solemne, tocaremos ligeramente y refutaremos á la vez los puntos mas culminantes.

Nada tenemos, amados hijos, con los sistemas políticos, llámense como se llamen, siempre que reducidos á su esfera, no invadan con arrogancia ó impiedad el santuario de la Religion. Ministros de esta, y agenos á aquellos, allá vamos donde sea preciso colocarnos para defenderla, sean de esta ó de otra cualquiera comunion política los propagadores del error. Sabemos bien, porque se lee en las historias de las naciones, que de todos los sistemas políticos salieron hombres enemigos jurados de la Cruz de Cristo, mal avenidos con el principio de dependencia y cautividad del entendimiento en obsequio del mismo Señor.

Penetraos, pues, de que solo el error y sus consecuencias, nos fuerza y estrecha á deciros que en *El Demócrata Andaluz* se leen doctrinas que son verdaderas negaciones de la verdad católica, por mucho que su autor se proponga deslumbraros con explicaciones arbitrarias, con textos del Evangelio y autoridades de San Pablo, que podrian servir muy bien en otro caso y llevando la bendicion de la Iglesia. Fuera de esta y de sus interpretaciones, ni el Evangelio, ni S. Pablo, ni Moisés, ni los Profetas, son para nosotros reglas seguras de fe. No creería el Evangelio, decia el Padre S. Agustin, si no

me compeliese la autoridad de la Iglesia. Esto es ser Católico, lo contrario es, y se llama con verdad, protestantismo.

Es muy barato, amados hijos, el citar y aplicar las palabras de las escrituras sagradas á sistemas y planes humanos, y aun á las mismas pasiones. Lo hizo Arrio, lo hizo Pelagio, lo hizo Nestorio, lo hizo Lutero, y lo hacen hasta los impíos; y no obstante que toman en sus bocas aquellas palabras santísimas, son verdaderos hereges, porque las toman y aplican con siniestras intenciones: nombran á Jesucristo, y ni son de Jesucristo, ni lo conocen, ni lo respetan; antes bien, les es insufrible su yugo.

Sirva esto para preveniros contra esa aglomeracion de textos y autoridades, que precisamente en su mayor parte significan ó expresan lo contrario de lo que el mismo Espíritu Santo quiere que se entienda; y que necesariamente produce esa lista de errores, de que está lleno el citado periódico.

¡Ah! el pecado original, amados mios, que entró en el mundo por un hombre, como enseña el Apóstol, produjo en él la muerte, ó sea la privacion de aquella vida de gracia y justicia original en que fué criado. Esta es nuestra herencia, porque á nada mas teníamos derecho los hijos, que á lo que podiamos recibir de nuestros padres, caidos ya y postrados. La maldicion que sobre unos y otros pesaba *debe y puede llamarse eterna*, porque eternos son los funestos resultados que debia producir en todos los hombres, luego que saliesen de esta vida temporal y pasasen á la eterna é infelicísima del infierno, en cuyo caso vive eternamente el pecado. De esta eterna maldicion fuimos libres por la infinita caridad del Hijo de Dios, que la fijó para borrarla en su Cruz, lavándonos despues en el Bautismo, y aplicándonos el mérito infinito de su sangre divina. Lavatorio magnífico, por el que, segun San Pablo, quedamos vestidos de J. C., incorporados con él, hechos sus hijos adoptivos y herederos de su gloria. Así, los que eternamente debian perecer, quedaron libres y santificados por la sola liberalidad de Nuestro Divino Redentor. Pero cuenta, amados hijos, que no obstante aquella dignacion generosísima, quedan todavía nuestras concupiscencias ó propensiones viciosas que militan en nuestros miembros corruptibles ya para ejercicio de nuestro espíritu, y ya para que como reos agradecidos tengamos á la vista y llevemos en nosotros mismos la prueba de lo que fuimos, y vivamos en temor de Dios todos los dias de nuestra vida: y harta experiencia tenemos todos de esas miserables reliquias, que á cada paso nos humillan, incitan y perturban, por muy resueltos que estemos

á sostener la lucha en honra de nuestro Dios. De modo, que si fuimos libres por el Bautismo del pecado original y de las consecuencias eternas del mismo, todavía viven en nosotros aquellas miserias, que hacian gemir á San Pablo, y que por no reprimir ni sujetar llevan á muchos de los redimidos y bautizados, á el abismo eterno, en donde eternamente sufrirán la pena debida á sus pecados.

Así ni mas ni menos ha de entenderse el dogma del pecado original, considerado este en sí mismo y en sus consecuencias. La doctrina del *Demócrata Andaluz* pugna abiertamente con él, y es y debe tenerse como herética, ya porque entraña errores antiguos y modernos, mil veces refutados, y ya porque dando por principio del pecado original sistemas políticos y personas eclesiásticas, niega la divina revelacion, en que estriba aquel dogma. No son, pues, *trapacerías Monacales ni frailunas*, ni obras de la escuela absolutista la caida del hombre y su elevacion por Jesucristo, sino verdades consignadas en la Escritura, y propuestas á nosotros por la Iglesia.

Despréndese además de la doctrina católica sobre este dogma, que á sola la gracia de Jesucristo debemos el principio de nuestra vocacion, santificacion y redencion, porque Jesucristo, y solo Jesucristo, decia el P. S. Agustin, es la raiz y principio de todo mérito, gracia ó perfeccion. Es por lo mismo otra marcada herejía el afirmar, *que Abrahan es el principio de la redencion y Moisés el medio*. Abrahan es el padre de los creyentes, gran Patriarca de la Ley natural, pero no principio de la redencion, obra sobrenatural y divina; Moisés el gran Legislador del pueblo de Dios, y una de las figuras mas expresivas del Redentor, y ambos justos objetos de la Redencion: Jesucristo, principio, medio y fin de toda esa maravillosa obra. S. Juan lo llama así.

Tambien, amados mios, el decir que Jesucristo es Dios único y trino, es doctrina herética, condenada ya hace siglos por la Iglesia. La palabra único escluye la trinidad de las personas, y solo debe decirse uno con relacion á la Divina esencia, que es una y por lo mismo comun á las tres Divinas Personas. Jesucristo es Dios y hombre verdadero por la union hipostática de la segunda Persona que es el Verbo, á su alma racional y carne inmaculada. Así lo hemos aprendido todos en nuestros primeros años en los catecismos de Ripalda, Astete y Reinoso.

Nos atrevemos á excusar á los autores de siniestra intencion al estampar aquella proposicion; porque es á la verdad

muy fácil, al publicar esos escritos sin prévia censura, y sin conocimientos en la materia, deslizarse en alguna palabra ó frase que altere sustancialmente la verdadera inteligencia de un artículo de fe tan alto y profundo como el de la adorable Trinidad.

Pero en lo que no cabe excusa ni interpretacion favorable es en la negacion de la influencia de Jesucristo para la vida de gracia y perfeccion evangélica. ¿Quién creyera, amados hermanos, que despues de citar á Jesucristo, y encomiarlo, y llenar sus artículos de Jesucristo, habia de quedar este Señor tan mal parado en esas plumas? Pero *en llegando, dicen, á ser el cristiano varon perfecto, segun S. Pablo, es el dogma de la democracia.* ¡Horror abominable! el cristiano que se conforma con Jesucristo, que vive de su espíritu y copia constantemente sus virtudes, llegará á ser el varon perfecto de San Pablo, como explica el Crisóstomo; pero no constituirá por esto el dogma de la democracia, aristocracia, ni monarquía. Esto es una blasfemia. Los sistemas políticos no se representan por la perfeccion evangélica, ni sirven para realizarla: son muy pobres, no alcanzan á tanto, y solo serán admisibles y dignos de respeto, en cuanto se conforman, segun la doctrina católica expuesta por el gran filósofo y teólogo Santo Tomás, con la razon eterna de Dios; ni pueden ser representados por la perfeccion cristiana, ni ellos sirven para formar el varon perfecto. Sola la gracia de Jesucristo con una fiel correspondencia tiene virtud y eficacia para hacer de un demócrata un varon perfecto. Tal suerte deseamos al autor de aquellas doctrinas; porque entonces no añadirá á estas aquellas otras, que no solo saben á heregía, sino que son heregías; como que *la democracia es la nueva creacion del hombre, es la Providencia.* Que es decir, con ese humano sistema el hombre se regenera, vive y se perfecciona, *sin él ni tiene razon, ni vida, ni humanidad, porque se la han arrebatado* (los que no pueden) *los tiranos.*

¿Qué es todo esto, amados de mi corazon, sino hablar de Jesucristo para negar su influencia y la grande obra de la reparacion gratuita llevada á cabo por el mismo Señor? Así muchos de los escritores modernos, que hablan de Jesucristo, se parecen á Pilatos, y reproducen con él la escena trágica del Pretorio, porque despojan á aquel Redentor adorable de sus propias vestiduras, para cubrirlo de andrajos y llenarlo de insultos, doblando por burla una rodilla en su presencia y presentándolo como aquel débil Presidente á las turbas alucinadas para decirles: *Ecce homo.*

Pero ¿cómo amados mios, respetarán á Jesucristo, hombre Dios, y le rendirán el verdadero homenage de fe, los que se lo niegan como á Dios mismo? El que en verdad cree en Dios, cree en Jesucristo: el que no cree en Jesucristo ni cree tampoco en Dios, y ofrece una idea de este Señor, tal cual se anuncia en el citado periódico. «Uno es el ser, una es la vida,—Dios es uno y universal.» Allá va el panteismo, y ojalá no sea en la intencion y quede solo en lo escrito. A este nos contraemos, lamentando en nuestro corazon los funestos resultados que en los ignorantes ó mal intencionados pueda producir esa mezcla de Jesucristo y de Dios, que de todo tiene, menos de Dios y de Jesucristo.

Ya no es extraño que el hombre obre por necesidad y aparezca despojado del don de su libertad, *como galeote y presidiario del fanatismo*; ni que antes se le remonte á tan alto grado, que se llame *virtud divina á su inteligencia y deseo*. Lo primero es despojo, lo segundo es darle lo que no puede tener, porque es criatura limitada. «Nosotros tenemos, (se dice tambien) *un Dios, una naturaleza y una humanidad.*» Despues de lo dicho antes, es mucho de temer, que este Dios mezclado con esa naturaleza y humanidad sea el Dios de los racionalistas. Nosotros los católicos decimos así: *Un Dios, una fé, un Bautismo*. Y esta misma confesion deseamos ver estampada en *El Demócrata Andaluz*, con todas las consecuencias que de ella se desprenden; y lo deseamos, porque sin la fe es imposible agradar á Dios: para agradar á Dios por el homenaje de la fe es necesario creer en Jesucristo. ¿Creeis en Dios, decia el Salvador? pues creed en mí. Y en él no se cree sin respetar á la Iglesia: siendo evidentemente cierto, que el que no tiene á la Iglesia por Madre, ni la obedece como á tal, no tiene tampoco á Dios por Padre. De aquí este trastorno y confusion de ideas, textos é interpretaciones voluntarias, el desfigurar á Jesucristo, y convertir toda la obra divina de su redencion, en una máquina humana ó comodin impío para hacer frente á todo lo bueno, santo y verdadero, con un Jesucristo, que no es el del Evangelio.

Guardaos mucho, amados hijos, de los que vienen á vosotros con palabras suaves del Evangelio, y envuelven en ellas saetas envenenadas, para clavarlas en vuestro corazon, hiriendo de muerte á vuestra fe. Temed, sí, los Alcimos del siglo diez y nueve, y pedidles con cautela las testimoniales de la Iglesia antes de leer sus escritos; informaos si llevan su sancion y augusto sello, porque faltando esto os diremos con el Apóstol: si un Angel del Cielo os evangelizare cosa distinta de lo que la Iglesia os evangeliza, sea anatema.

Si sois, como firmemente lo creemos, hijos sumisos de la Iglesia, no os saldreis de sus átrios á escuchar en las plazas de los hijos del error los fingidos y supuestos ecos del Evangelio: y si *El Demócrata Andaluz*, como verdadero fiel é hijo dócil de la Iglesia, desea acertar en su carrera, deje á la Religion en paz, obedezca y crea, retracte sus doctrinas con sencilla y humilde confesion, y redúzcase solo á las cuestiones de su resorte.

No nos permiten nuestras tareas actuales detallar mas puntos de los que en los citados escritos chocan de frente con la divina revelacion, si bien en lo que llevamos dicho se comprende su generalidad. De lo que no podemos prescindir, por término de nuestras advertencias; es de esa descarga de insultos y denuestos á los ministros del santuario, que tan gratuitamente les dirige *El Demócrata Andaluz*. Doloroso y amargo es para un corazon cristiano el ver estampadas por la pluma de un hijo de la Iglesia tales injurias á sus ministros, y con marcada virulencia á la Compañía de Jesus. Esta es la rebelion de los hijos contra sus Padres: este es el pecado de Cam, que tan larga maldicion le atrajo, porque descubrió lo que no le era lícito descubrir. Un verdadero Católico, que mira al Sacerdote como á un Padre en Jesucristo, se abstiene de publicar y comentar sus miserias y flaquezas si fueran ciertas, ó aun cuando el mismo Sacerdote arrastrado por su pasion hiciese pública su relajacion, como Sem y Jafet cubre y tapa entonces con el silencio y respeto aquella debilidad.

Pero hay esto? es cierto lo que se anuncia? son verdaderas esas obras de escándalo y esa vida de comodidad y de molicie? Un clero como el español, reducido á la tercera parde de sus antiguos bienes, sufrido, laborioso, que expone su vida en los dias del contagio y de la mortandad, mientras los benéficos y filántropos huyen y se esconden, no merece ser respetado, y que no se haga mérito ni alarde de los eclipses ó lunares de alguno que otro, que son bien contados, por la misericordia de Dios? ¿Y cómo calificar la influencia del mal en la sociedad, personificada en un Jesuita? La Iglesia Católica tiene aprobada la Compañía de Jesus, en un Concilio general, como útil y piadosa: los Papas la han encomiado y distinguido en sus Bulas y privilegios: y el actual Soberano Pontífice Pio IX, con la sublimidad, celo y uncion rara que lo distingue, ha hablado de la Compañía de Jesus, haciendo de ella grandes elogios y lamentando su persecucion. Los Concilios pues, la Iglesia universal, el Vicario de Jesucristo, ha-

blan en su favor, la aprueban y bendicen; y *El Demócrata Andaluz*, que es un simple fiel, la insulta y escarnece. Esto dice mas que cuanto pudiéramos añadir.

Tiempo es ya, hijos carísimos, de poner término á esta nuestra carta Pastoral, asegurándoos de nuevo, que al escribirla no nos mueve otro espíritu que el de la caridad. Os amamos hasta un punto que no nos es fácil expresar; y por lo mismo debemos avisaros del peligro que correis en acojer y autorizar con su lectura el citado periódico. Uno de los deberes mas propios de un Pastor es apartar á sus ovejas de pastos nocivos, para que no enfermen y perezcan. Este es el ministerio que desempeñamos con vosotros en esta carta en fuerza de la intimacion Divina, que nos llena de pavor. Ved, pues, el mensage que nos envia, Dios por Isaias. Oid, Pastores, la palabra de Dios... Vivo yo, dice el Señor... Yo mismo pediré cuenta de mi rebaño á los Pastores, y los haré cesar.»

El Apóstol S. Pablo exhorta al Obispo Timoteo, á que predique sin treguas para fortalecer á los fieles contra los errores, que habian de nacer, y en tono de juramento le insta á que predique la palabra de Dios, que insista con ocasion y sin ella, que reprenda, ruegue y exhorte con toda paciencia y doctrina, porque vendrá tiempo en que los hombres no puedan sufrir la sana doctrina, sino que teniendo una comezon extremada de oir doctrinas que lisongeen sus pasiones, recurrirán á una caterva de doctores propios, para satisfacer sus desordenados deseos, y cerrarán sus oidos á la verdad y los aplicarán á fábulas. Mas tú vela, trabaja en todas las cosas, haz la obra de Evangelista. Cumple tu ministerio.

Este, que por altos juicios de Dios, pesa sobre nuestros débiles hombros, nos fuerza y apremia á hablar y á escribir en defensa de la verdad, cuando esta es impugnada ó en alguna manera desfigurada; y no mereceríamos el nombre de Obispo Católico, si en tales circunstancias cerrásemos los lábios ó dejásemos descansar la pluma. No hay fuego en el abismo, decia un Padre de la Iglesia, suficiente á castigar el silencio de un Obispo, cuando es insultada la verdad y se propaga el error. Líbrenos Dios de tan criminal silencio.

Antes lo hubiéramos interrumpido, amados hermanos, si otras muchas atenciones, de que no hemos podido desentendernos, nos hubieran dado tiempo á formar esta carta. Al fin, con fatigas y á horas extraviadas é inconvenientes la terminamos, para no incurrir delante de Dios en la nota de moroso y descuidado.

Sabed, pues, todos los que os gloriais del título de Cató-